

"IVAN DE ESPAÑA"

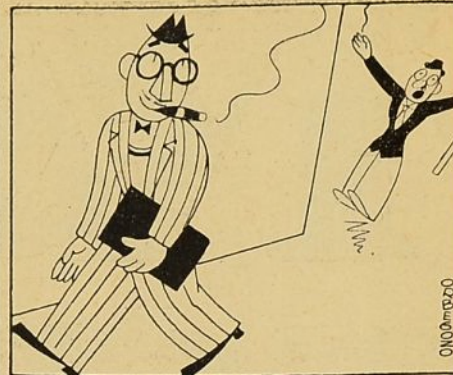
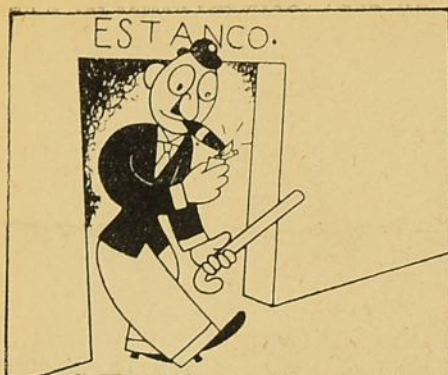
20

cts.

Semanario
para
muchachos
españoles



Sobre la frente de la abuela pesan las preocupaciones. El corazón se angustia con inquietudes. ¡Los hijos! ¡Sus penas! La nieta la abraza, y su dulce alma femenina realiza la noble obra de misericordia de consolar al triste, tan natural en los temperamentos nobles.



Cambiazó, por ORBEGOZO.—El del traje a rayas es un fresco que ya, ya...

PREGUNTAS DEL "PEQUE" PITOPITOPITIN

Nuestro chava preguntón estuvo en el Museo de Escultura y todo lo miró y remiró. Y al fin se dirigió a nosotros con esta pregunta:

—¿Quién es ese personaje tallado en mármol que tiene alitas en los tobillos y lleva en las manos una vara con dos serpientes? ¡Deseo saberlo!

Bueno, hombre. Ya te lo va a decir el duende «Sábelotodo». He aquí la respuesta...

Se trata nada menos que de una deidad.

Esta deidad se llamaba Mercurio, y me acordé de él la semana pasada al hablarte del metal. Este dios tenía

su morada en el Olimpo, donde recibía su culto al igual que otros muchos de sus compañeros, pues el paganismo era politeísta, y para cada cosa tenía su divinidad especial. Los dioses paganos parecían representar un valor simbólico, y simbólicamente también era oriundos de hombres, pues la religión griega había exaltado las pasiones humanas hasta hacer a los dioses protectores de ellas, aun de las peores.

Mercurio era hijo de Júpiter, y su oficio consistía en llevar los mandatos de su padre y de los demás dioses. Era una especie de botones del Olimpo. Por eso llevaba un sombrero con grandes alas, llamado en latín PETASUS, y unas sandalias aladas o unas alas que parecían radicar en los tobillos y que se llamaban en latín TALARIA.

Como era muy elocuente, al principio fué tenido por el dios de los oradores y los retóricos; pero aficionado más tarde al arte de mercader, se le llamó Mercurio, a *mercibus*. Metido a

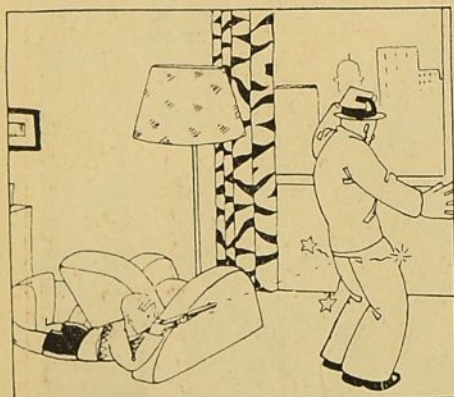
hacer de ratero, se señaló en el arte de hurtar, y al otro dios Apolo le robó unos bueyes; a Vulcano, sus herramientas; a Venus, el cingulo; y hasta a su propio padre, Júpiter, le quitó el cetro de las manos.

Esto le dió la poco noble dignidad de dios de los ladrones. En su mano llevaba una vara, que tenía la virtud de componer discordias entre aquellos a quienes con ella señalaba.

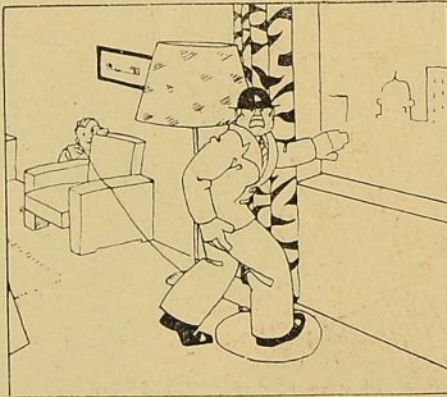
Era tal la virtud maligna de este hechizo, que en cierta ocasión en que se hallaban peleando dos serpientes, las tocó con su vara, y de tal modo se enfurecieron con deseo de acometerse, que abrazándose a ella quedaron enroscadas, sin tocarse con sus lenguas, para permanecer así fijas e inseparables. Esta vara, que se llama CADUCEO, es el símbolo de la paz, a pesar de las serpientes, y hoy día el del comercio, y se llaman desde entonces CADUCEADORES a los enviados a hacer paces. ¡Ya estás enterado, Pitopito!

EL DUENDE SÁBELOTODO.

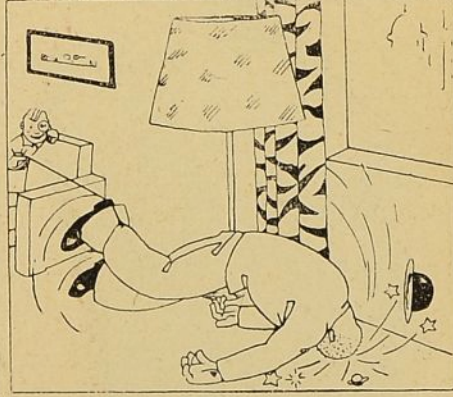
QUIEN MAL ANDA, MAL ACABA.—Historieta por Fidias. (Continuación.)



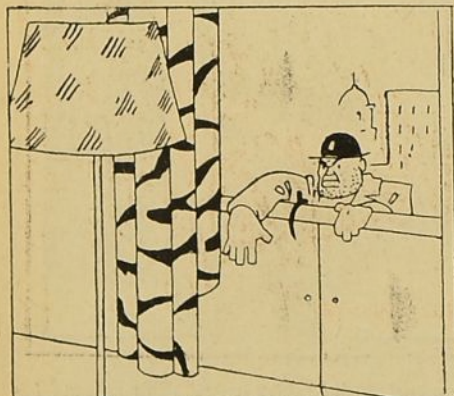
7.—Marcelino, después de su fracaso, decide irse. Iván, escondido, le dispara garbanzos.



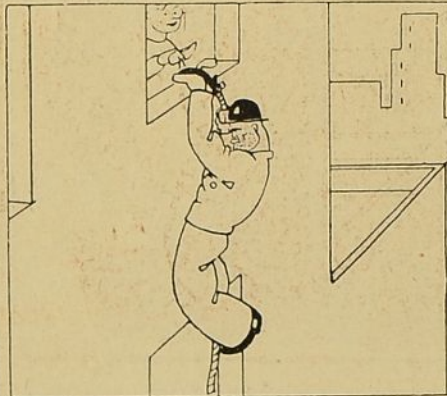
8.—El ladronazo piensa que la casa está embrujada. Y todavía mete el pie en un lazo.



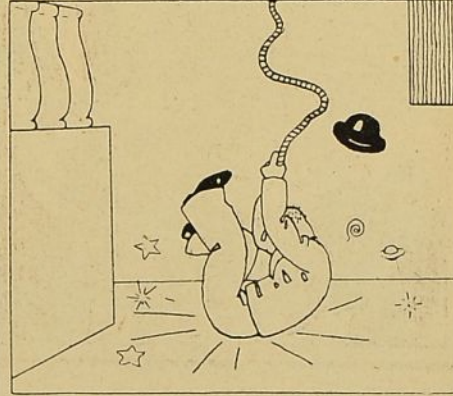
9.—Al querer saltar a la ventana, da con el coco en el suelo. Si no lo tuviera como un adoquín...



10.—Comprendió Marcelino que lo mejor era tomar las de Villadiego. ¡Adiós, hombre! ¡Y no vuelvas!...



11.—Cuando se descolgaba por una cuerda, Iván, el de las travesuras, saca una navajita...



12.—Y termina este episodio, como en las películas, con el castigo del hombre malo.



IVÁN EN LOS TORNEOS DEPORTIVOS INTERNACIONALES

Durante las últimas centurias, nuestra gran Madre España vió con llanto en los ojos y dolor en el alma cómo sus enemigos seculares le desgarraban el magnífico manto imperial y se lo repartían a trozos.

Era como una augusta matrona viuda, que a la muerte de su esposo y en prisión los hijos, tenía que encerrarse en la mansión señorial de sus antepasados para llorar su soledad y desamparo.

Pero los hijos crecieron y rompieron las cadenas y se apresuraron a correr al lado de su bellísima Madre inmortal para darle nuevos días de gloria.

Y no se conformaron con realizar proezas en el solar de sus mayores, sino que se presentaron ante la faz de los pueblos a dar razón de sí, de su estirpe, de su nombre. Y en toda disciplina de ciencias y arte superaron las más altas hazañas.

¡La Cierva en su autogiro paseó por todos los cielos de Europa y América el pabellón de España!

Antes, Torres Quevedo, con sus inventos; Ramón y Cajal, con sus hallazgos; Falla, con su música prodigiosa; Benavente, con sus maravillosas comedias, galardonadas con el premio Nóbel; Sorolla, con su mágico pincel levantino; Picasso, con sus innovaciones pictóricas; cien hombres más salieron por el mundo para afirmar que España salía de su viudedad y quería ocupar el lugar que le correspondía en el concierto de los pueblos cultos.

Y fueron después nuestros danzarines y danzarinas, nuestros jinetes, nuestros boxeadores, nuestros muchachos futbolistas. En Amberes ya asombramos hace unos lustros. Ayer todavía, en el certamen hípico de Italia, los caballeros españoles conquistaban primeros premios.

Hoy se nos llama a una como olimpiada de fútbol. Y la muchachada de nuestra generación responde: ¡Presente! Iván se va con los atletas al torneo internacional. Aunque no vencamos, pondremos alta nuestra bandera. La gloria no está en el éxito, sino en la grandeza heroica del esfuerzo.

Demostraremos que España ha resucitado tras largos años de decadencia. Aunque no sea lo primero el alarde físico, no por eso hay que descuidarlo. Atenas y Roma, las grandes metrópolis de la civilización antigua, concedieron tal importancia a las olimpiadas, que hasta decretaban una tregua sagrada para que los héroes dejaran las luchas entre sí y se preparasen para las grandes pruebas de los juegos deportivos.

Lucharemos. ¡Iván quiere ganar gloria para España en todos los palenques! ¡Adelante!

«Iván de España»

— Semanario para muchachos españoles

Admón.: Pi y Margall, 12, entlo. 2, núm. 1.-Tel. 23222

Redacción: Zurbano, 21, 2.º.-Tel. 44488

Año I Madrid, 26 de Mayo de 1934 Núm. 8

Gerente: EL MARQUES DE OTAVI
Director: JUAN LAGUÍA LLITERAS

Precios de suscripción: Año, 10 ptas. - Semestre, 5 ptas.

HOMBRES DE NUESTRO LINAJE

DIEGO GARCÍA DE PAREDES. «EL SANSON DE EXTREMADURA»

¡Los pueblos españoles! Los hay bellos como jardines; otros, son como poemas: todos tienen mucho de monumentos. Trujillo lo posee todo y, además, es una fortaleza. En tiempos remotos esta vieja ciudad de Extremadura era inexpugnable. Muchas veces fué teatro de luchas enconadas, de ataques sangrientos; pero siempre se mantuvo firme. La defendían sus sólidas murallas y sobre todo el arrojo invencible de sus héroes. Era tanta la fiereza de éstos que sus hazañas los hicieron temibles.

Aunque en la actualidad se han derrumbado muchas de las viejas construcciones y sólo se conservan sus reliquias, la Historia ha dejado en Trujillo una profunda huella que nunca podrá borrarse. Todavía siguen en pie antiguas fortificaciones romanas, entre ellas la Juliana, torre vetusta que ha sabido resistir los ataques del tiempo y aún se yergue altiva. Los años que han transcurrido no han sido lo bastante para quitar a la ciudad su inconfundible aspecto de fortaleza inexpugnable. Las casas solariegas, los palacios, las altas iglesias, los viejos monumentos, hablan al espíritu con voces gloriosas.

En la parte más elevada de los altos edificios, las cigüeñas han construido sus nidos enormes y ponen en la ciudad una nota característica, ansia inmensa de horizontes interminables.

En Trujillo nació, en el año 1466, Diego García de Paredes. En el ambiente de la noble ciudad se forjó el espíritu de uno de nuestros más esforzados guerreros, de un varón insigne que con sus hazañas asombrosas ha contribuido a glorificar el nombre de España ante todos los países del Universo. García de Paredes se distinguió desde muy joven por su gran corpulencia y por sus fuerzas extraordinarias. En su niñez llevó a cabo actos excepcionales que ya demostraban las cualidades de que estaba dotado y hacían presumir las hazañas que llegaría a realizar. Era muy joven todavía y lograba detener con sus potentes brazos las aspas de los molinos de viento cuando éstas giraban a toda velocidad.

En una ocasión entró en una iglesia acompañando a su madre, y al notar que ésta se olvidaba de tomar el agua bendita, alzó la enorme pila y se la ofreció sonriente.

Todas estas hazañas le valieron el acertado sobrenombre de «El Sansón de Extremadura».

El padre de García de Paredes tuvo buen cuidado de cultivar las aficiones del héroe. A los doce años hizo que le acompañase en algunas campañas contra los portugueses; y así, ya en 1485 era soldado en los ejércitos españoles, que renían fieras batallas en contra de los musulmanes.

Tomó parte en los sitios de Ronda, Málaga, Baeza, Granada y tuvo ocasión de conocer al Gran Capitán, Gonzalo de Córdoba, con el cual trabó una amistad estrechísima.

El Rey Fernando el Católico lo armó caballero y poco después García de Paredes partió para Roma, en donde formó parte de la guardia del Papa Alejandro VI, a quien prestó importantes servicios. Poco después abandonó el puesto que desempeñaba en el Vaticano y volvió a formar parte de los ejércitos de España.

En cierta ocasión fué apresado por sus enemigos, pero al enterarse de que en una batalla llevaban la peor parte los españoles, sintió tal furia que rompió las cadenas que lo aprisionaban, estranguló a los centinelas y corrió a la lucha, con lo que infundió aliento a los suyos, causó pavor a los contrarios y logró una importante victoria.

En Ceriñola peleó contra los franceses como un coloso. ¡Alzaba los cuerpos de sus enemigos y golpeaba con ellos a los otros soldados contrarios!

También luchó en Garellano, en Sosa y en otras muchas batallas.

Pero no sólo tenía fuerza y fiereza extraordinarias García de Paredes, sino que sabía hacerse amar por todos aquellos que lo rodeaban y especialmente por sus subordinados. En una ocasión se sublevaron 4.500 soldados de su propio ejército y el héroe consiguió convencerlos con atinadas razones y los llevó al heroísmo.

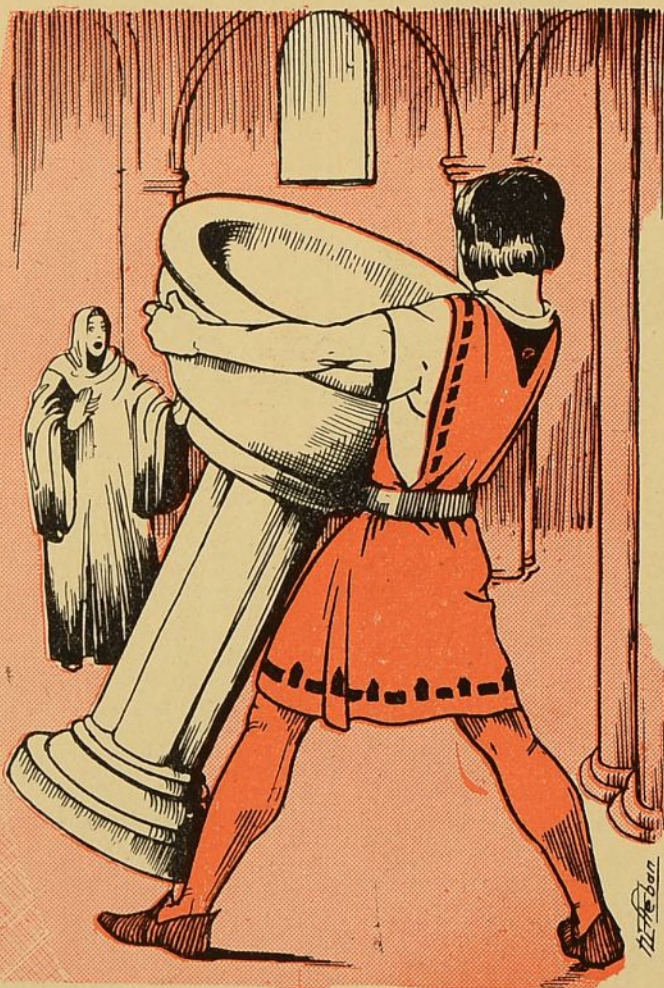
Ya viejo, se retiró de la agitada vida de los campos de batalla. Sus servicios habían sido premiados con el marquesado de Cornetta y algunos otros galardones. En los últimos años de su vida formó parte del séquito del Emperador Carlos V. Cuando la doble coronación de éste lo acompañó hasta Bolonia, y allí murió, en el año 1530, admirado y respetado por todos los que lo conocían.

Los restos de García de Paredes fueron trasladados a Trujillo y se depositaron en la principal iglesia de la ciudad de Extremadura. Allí yacen también los de Francisco Pizarro y los de otras muchos héroes y conquistadores. El recuerdo de todos ellos vive en Trujillo; vivirá en España; vivirá en el mundo. Porque lo harán vivir los muchachos españoles, dignos de aquellos varones ilustres e inolvidables.

El fin de estas breves notas biográficas no es otro que estimular a los muchachos de la presente generación para que sientan todo el orgullo de nuestro linaje y se enciendan en deseos de superar las hazañas de los claros varones de España que los precedieron.

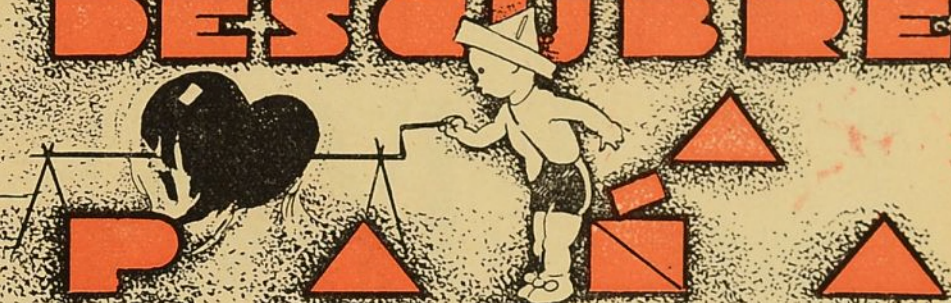
Es preciso que renazca en nosotros el afán de las grandes proezas, que cobremos ánimos para los más atrevidos intentos, que no padezcamos un solo instante la enfermedad del derrotismo, que nos sintamos con fuerzas para dar a nuestra sublime Madre España el honor y la gloria que le debemos en filial amor y lealtad.

N. PARDO GONZÁLEZ.



IVÁN DESCUBRE

ESP



AVENTURAS DEL AÑO 1934, POR JUAN LAGUIA LLITERAS.—(Continuación.)

El herido quiso continuar sus confidencias, pero Iván no se lo consintió. La duquesita de Hondaval, como cuidadosa enfermera, le aplicó el termómetro y vio que registraba una temperatura excesiva.

—No hable más, muchacho. Procure sosegar su ánimo. Ya tendremos tiempo de oírle mientras se cura y después en el tiempo de la convalecencia...

—Necesito desahogar mi corazón—insistió todavía—. He guardado silencio muchos años. Tenía un gran peso de rencor, de pena, de ira, como en una represa.

Por fin le calmaron. Poco más tarde llegó la enfermera que mandaba el doctor.

Pero Isabel no quiso retirarse hasta la madrugada, en que el herido pareció caer en tranquila somnolencia. Iván permaneció allí.

Al día siguiente, el doctor preguntó al herido si quería que le extrajese la bala, y como afirmó que sí, le practicó en la sala de curas de la fábrica una pequeña operación. Las heridas presentaban buen aspecto. La robustez del muchacho las resistía.

Dos semanas más tarde el peligro había desaparecido del todo.

Se presentó allí el Juzgado a realizar indagatorias, y tomó declaración al paciente. Pasadas veinticuatro horas, fueron a comunicarle al pobre chico el auto de procesamiento y prisión. Cuando pudo levantarse del lecho y el médico forense le declaró de alta, se lo llevaron a la cárcel.

Iván lo instaló en uno de sus coches, que le remitieron desde Madrid. A petición suya consintió el juez que el procesado permaneciese en la prisión de Badalona hasta que compareciese ante el Tribunal de urgencia. Todos los días la duquesita de Hondaval acompañaba a su primo en la visita que hacía al preso y llevaba consigo libros y chucherías. Muchas veces ofrecía también al desventurado mozo pasteles que había ella misma confeccionado, tartas de frutas, almíbares, cremas, hojaldres y chocolates.

—Pero, señorita—exclamaba el obsequiado con varonil rubor—; esto es excesivo. Trae usted dulces para todos los presos...

—Es que quiero que los reparta con sus compañeros de cautiverio—contestaba Isabel—. ¡No se los va a comer usted todos!

El muchacho había sufrido una visible transformación.

—Jamás llegará usted a saber—confesaba ingenuamente—la revolución que han traído sus golosinas. Al principio, los demás presos se resistían a tomarlas de mis manos, y hasta me recriminaban por aceptarlas.

—¿Por qué?

—Decían que no debíamos admitir nada de una burguesía de la raza explotadora. Perdón, señorita, si esto la hiere en su noble generosidad.

—Me encanta oírle. Le agradezco la franqueza.

—Después, cuando han sabido todo lo que ustedes han hecho por mí, se han mostrado trastornados. No saben a qué atribuirlo. Imaginan los móviles más absurdos...

—Esto, amigo nuestro—intervino Iván—, debería servir de confusión a los hombres de mi clase. Porque significa que los humildes no están acostumbrados a unas acciones que deberían ser corrientes. ¡Lo que hemos hecho no tiene nada de particular! ¿A qué maravillarse?

—Pues, sí, se asombran hasta el extremo de no comprenderlo. No les cabe en la cabeza. Y, con el mayor respeto, quiero decirle que acierta usted en una de las causas. Los trabajadores, y casi todos los presos que hay aquí lo han sido, no comprenden que los ricos, los poderosos, los plutócratas, los amos, se interesen por ellos y ofrezcan estos rasgos magníficos de solidaridad, que, aunque usted en su sencillez los rebaje en su importancia, son extraordinarios y me tienen a mí en particular obligado al mayor agradecimiento.

—Bueno; no hablemos más de esto, amigo mío. Será preciso que al menos nosotros demos ejemplo y que procuremos que otros de nuestra posición hagan lo mismo, porque es su deber.

Isabel preguntó al muchacho:

—¿Ya le han señalado día para la vista?

—Será pronto. Tal vez la semana próxima.

—Le defenderá nuestro abogado.

—Los sindicatos me han ofrecido el suyo.

—Dígales usted a sus compañeros que se pueden ahorrar esa minuta. Que nos contrariaría una negativa. Queremos acabar lo que hemos comenzado. Esperamos que la obra de su liberación total sea algo nuestro, algo que ya resulta entrañable para nosotros.

—Ellos tienen los mismos prejuicios que antes de conocerles a ustedes me envenenaban a mí. Sostienen que no debo aceptar ayuda alguna de gentes que pertenecen a la clase enemiga del proletariado.

Iván reflexionó.

—No podemos en unos días deshacer los equívocos de tantos años. Si usted ha de padecer dificultades o sólo molestias por condescender con nuestro deseo, siga en esto lo que le indiquen sus compañeros.

—No—replicó valientemente el muchacho—. Hablaré y diré lo que es preciso sepan. Yo agradezco el ofrecimiento y no puedo rechazarlo. Mi abogado será el que ustedes designen.

—Bien. Tengo íntima satisfacción en oírle expresarse así. Yo también trataré de ponerme en contacto con sus amigos. Por lo menos, en mi actitud no encontrará nada que merme su dignidad.

(Continuará.)



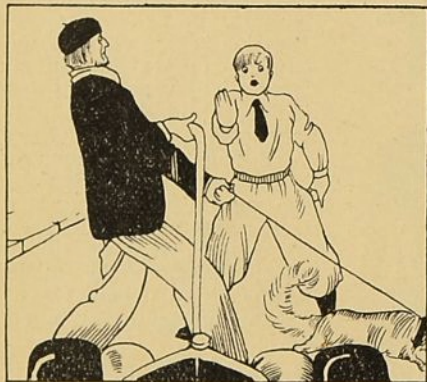
«Los amigos de IVÁN»

Desde el primer número de mayo no hemos vuelto a repetir esta sección. Y es porque queremos que el periódico ofrezca continua variedad. Y como sólo tiene por ahora dieciséis páginas, en las que no cabe la centésima parte de lo que intentamos publicar para satisfacer las ansias juveniles, la avidez de conocimientos, el gozoso deseo de iniciaciones, vamos alternando los temas según el espacio de que disponemos.

Hoy tornaremos a tratar de la noble iniciativa de constituir grupos de amigos de Iván, patriotas, ejemplares, porque no podemos hurtar a los lectores el hecho de la fundación de uno de los más numerosos entre los primeros y una heroicidad con que ya se ha ennoblecido.

Ha sido en la laboriosa y próspera ciudad de Alcoy donde el celo y entusiasmo del Iván Tiburcio Sánchez ha logrado alistar más muchachos en un solo grupo. Enamorado seguramente de aquellas milicias de la época imperial, que en el orden patriótico dieron varones excelsos y en el religioso santos como Iñigo de Loyola y Francisco Javier, le ha dado el nombre de Compañía de Ivanés número 1.

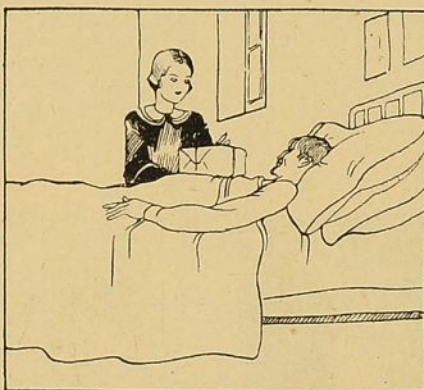
He aquí la lista de sus componentes:



Capitán (Presidente): TIBURCIO SÁNCHEZ.
Teniente (Vice): JUAN ARAÑO.
Alférez (Abanderado): RAFAEL GOSÁLVEZ.

Suboficiales (Tesorero y Vice): FRANCISCO LLORENS y ALVARO BORT.

Brigada (Contador): ALFONSO GOSÁLVEZ.



Sargentos (Secretario y Vice): EDUARDO SANZ y JORGE VERDÚ.

Cabos (Vocales): JOSÉ MARÍA PEIRÓ, JUAN FORNET, FRANCISCO VILAFLANA y ARTURO BORT.

Soldados (Ivanés): VICENTE IGUAL, MIGUEL PAYÁ, JUAN BAUTISTA BORRELL, JOSÉ GADEA, GREGORIO COLOMA, JORGE CODERCH, SANTIAGO JUAN, CAMILO JULIÁ, JOSÉ LUIS VITORIA, RICARDO CIFUENTES, JAIME JORGE CANTÓ, SANTIAGO VICENT, SANTIAGO ABAD, FRANCISCO ABAD, MANUEL GOSÁLVEZ, FRANCISCO LÓPEZ, EDUARDO IVORRA.

Recordamos las tres bases fundamentales en que han de asentarse estas nobles y libres asociaciones:

1.ª La realización de actos individuales de ciudadanía, de religión, de esfuerzo, de generosidad y de sacrificio por los ideales de nuestra fe y enaltecimiento de España.

2.ª La comunicación espiritual, interna, de noble compañerismo y exquisita solidaridad entre todos los Ivanés, por medio del periódico.

3.ª La cotización voluntaria, por una sola vez o periódicamente, desde un mínimo de cinco céntimos de peseta, para un fondo de becas destinadas a estudiantes y aprendices sin medios económicos.

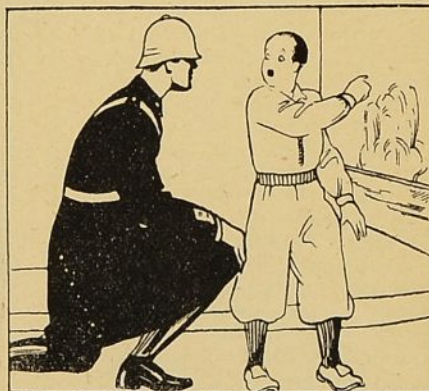
A pesar del aire marcial con que aparece esta gentil Compañía de Ivanés, se advierte que responde al espíritu de esas bases. Han realizado lo primero de todo una obra ejemplar de solidaridad en un país propicio al individualismo agreste. Y han pasado ya de los intentos de heroísmo a una hazaña digna de loa.

Uno de ellos, de madrugada y camino de su trabajo, halló una bomba con la mecha encendida junto al pabellón del portero en una gran manufactura. Apenas quedaban diez centímetros de mecha por quemar; la arrancó simplemente y salvó a toda una familia, compuesta de padres y cuatro niños.

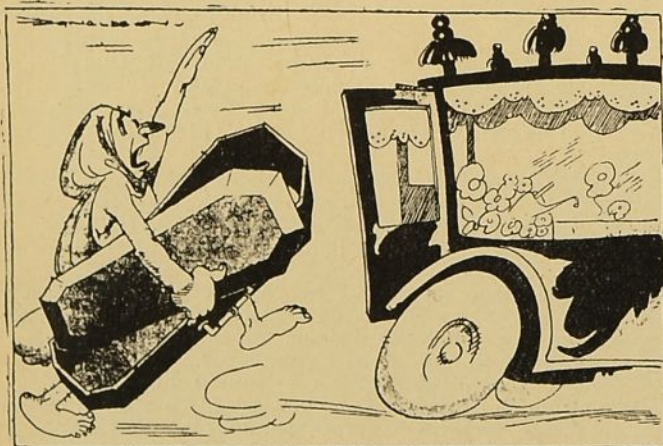
Propónense fundar un círculo de estudios, un cine para ellos, de educación y esparcimiento y aprendizaje de cosas; una biblioteca; un campo de deportes.

Aunque son muchas las cartas que hemos recibido en estos quince días últimos, con relación a los Ivanés, juzgamos que se debe dejar hoy el honor de un espacio único, a plena página, a estos nobles muchachos alcoyanos.

Y desde aquí emplazamos a su magnífico capitán a que dé a la publicidad el nombre del héroe que apagó la bomba. Y a que nos envíe



su retrato para que lo conozcan los demás Ivanés. Hay que sacarlo del anónimo, no por vanagloria, sino en alto servicio de ejemplaridad.



EL CADAVER DEL HOMBRE QUE SIEMPRE LLEGABA TARDE A TOMAR EL TRANVIA

—¡Eh!, conductor, pare usted un momento...

(Del Smith's Weekly, de Sydney.)



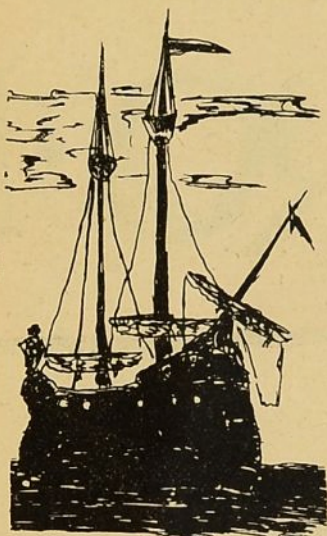
EN EL HIPODROMO

—¿Conoce usted bien los caballos?

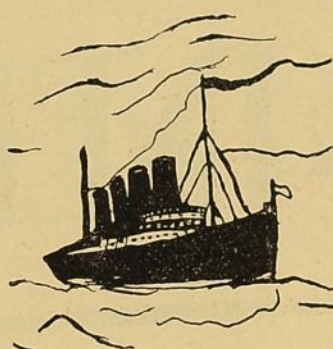
—¿Cómo no? Mi padre era fabricante de embutidos...

(De Il 420, de Florencia.)

2.º concurso de Iván de España. El más bello navío



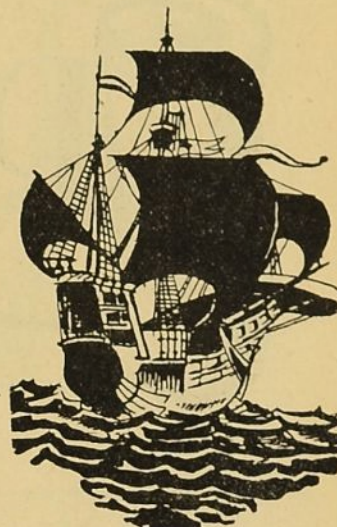
Número 21.—EUGENIO TERÁN.
12 años. Madrid.



Número 22.—CONCHITA GARCÍA LLO.
RENTE.
9 años. Madrid.

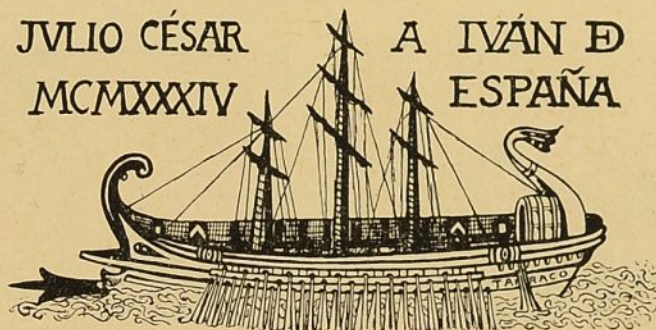


Número 23.—JOSÉ MARÍA RIVERA ORTIZ.
14 años. Melilla.

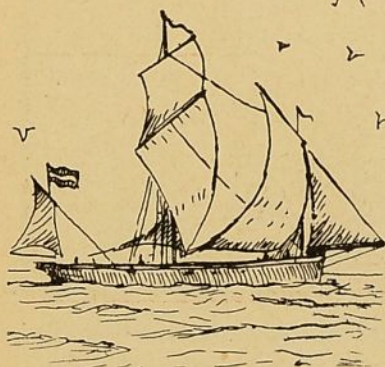


Número 24.—JOSÉ MARÍA OREÑA.
Torrelavega (Santander).

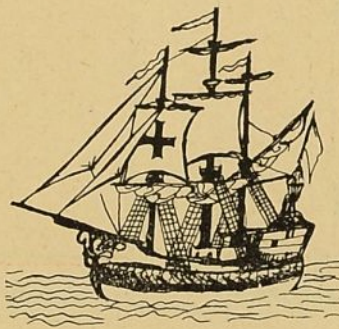
JULIO CÉSAR A IVÁN DE
MCMXXXIV ESPAÑA



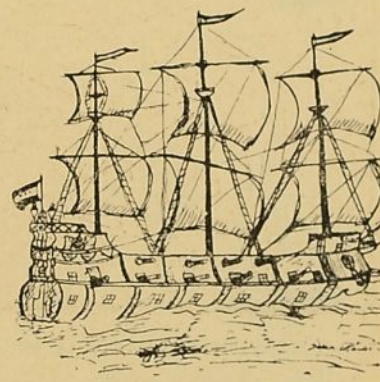
Número 25.—PEDRO ROMANÍ VILASECA.
17 años. Tarragona.



Número 26.—ROBERTO GONZÁLEZ ESTEFANI.
7 años. Madrid.

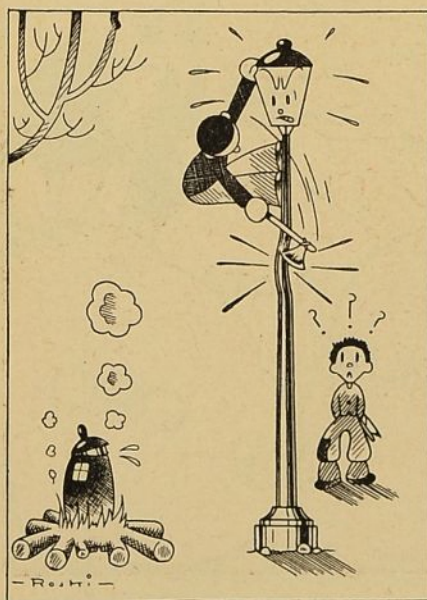


Número 27.—PEDRO VERDEJO RAMOS.
13 años. Málaga.



Número 28.—JAVIER MÉNDEZ DE VIGO.
12 años. Madrid.

Tercer Concurso de Iván de España.-Dibujos humorísticos



EL PODADOR MIOPE
Tomando el farol por el árbol.—¡Qué duro está!

El éxito de los dos primeros concursos de IVÁN DE ESPAÑA está patente. Tanto el de *La novia ideal* como el de *El más bello navío*, han interesado vivamente a los muchachos que leen el periódico. No podemos insertar en el espacio destinado a ellos todos los originales literarios y dibujos que nos mandan. ¡Y eso que no se conocen todavía los premios! Cuando publiquemos las fotografías que los reproducen va a ser el delirio: máquinas de fotografía, aparatos de radio, estuches de dibujo y pintura, balones, muñecas, aparte de la bicicleta y el reloj de oro que son los propuestos para el primero de todos. ¡Lo contentos que estamos de ver que, aun sin saber los premios, sólo por los temas, nos envían cada semana mayor número de trabajos!

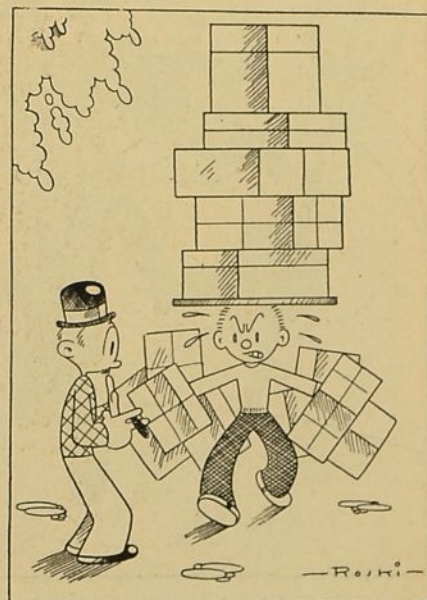
Nos han manifestado muchos lectores que les gustaría participar en un concurso de caricaturas y humorismo. Y como nosotros hacemos el periódico para ellos, nos complace darles esta satisfacción. Abrimos, pues, desde ahora, tal concurso.

Pueden enviar caricaturas de personajes, de animales, de objetos, chistes ilustrados, composiciones humorísticas, etc., etc., sin más límite que el buen gusto; y en cuanto al tamaño, que no pase de la mitad de una de nuestras páginas.

Si hacen los dibujos muy grandes, no se pueden reducir.

Los premios serán variados y de calidad. Dibujan primero en lápiz y después en tinta muy negra, aunque no sea china. La tinta azul no vale.

Para que les sirvan de norma y orientación, incluimos estos dos chistes ilustrados de nuestro colaborador, el gentil e ingenioso ROSKI.

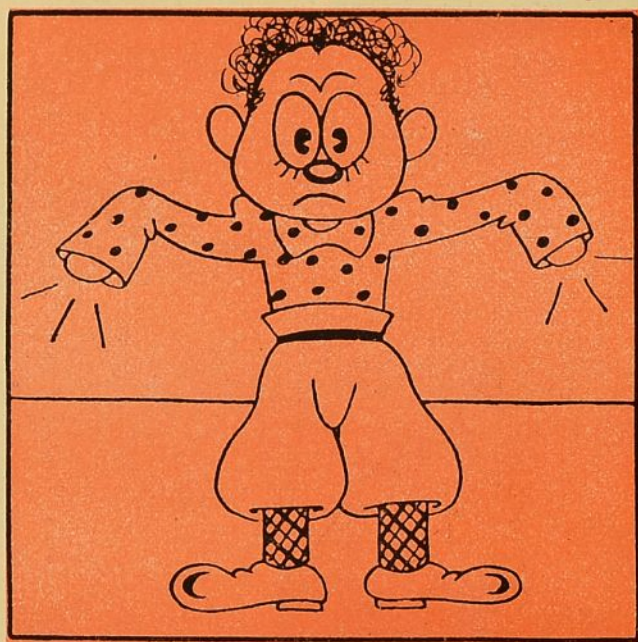


OPORTUNIDAD
El del hongo.—¿Quiere darme fuego?

REFRANERO • HM



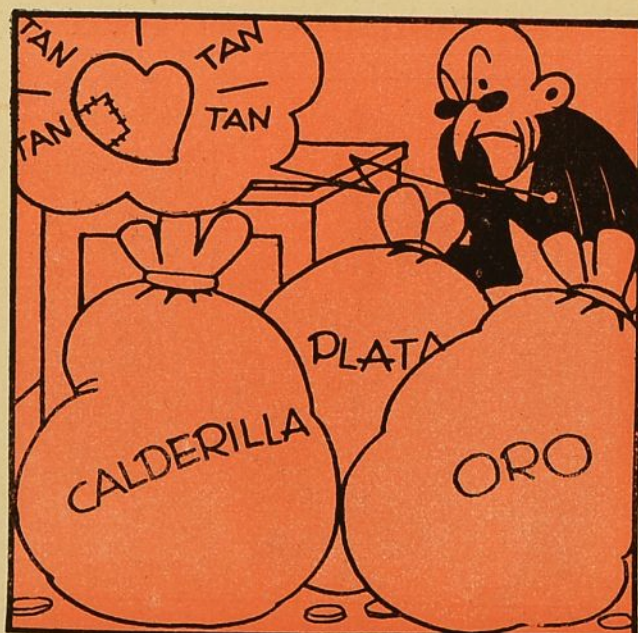
1.—AL QUE MADRUGA DIOS LE AYUDA.—Ya lo veis, chavales, con este ejemplo.



2.—EL DOMINGO DE RAMOS, EL QUE NO ESTRENA NO TIENE MANOS.—¡Todos hacen gran fiesta!



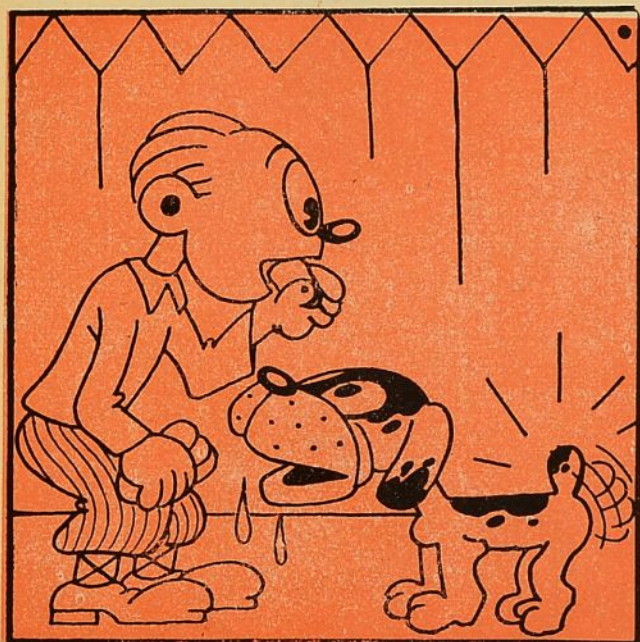
3.—EL PRIMER DESAGRADECIDO, EL DIABLO.—¡Vaya, miserable! Le hicieron ángel y aún quería más.



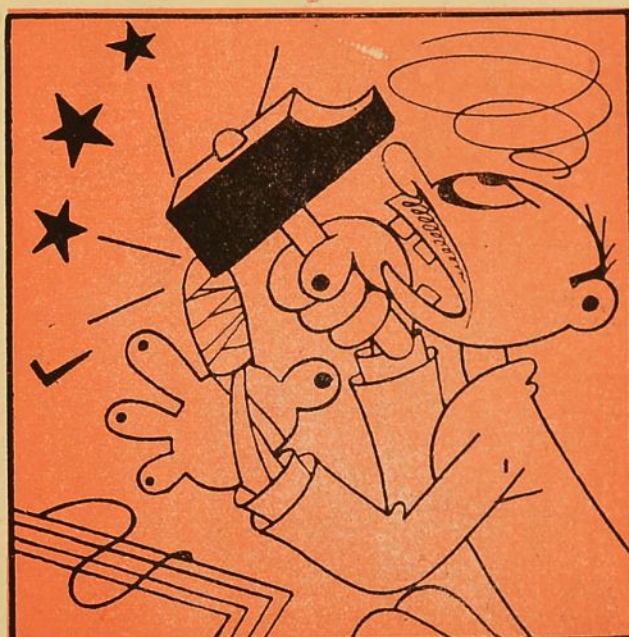
4.—CORAZÓN DE CODICIOSO, NO TIENE REPOSO.—El corazón le hace tan, tan...

HMORISTICO

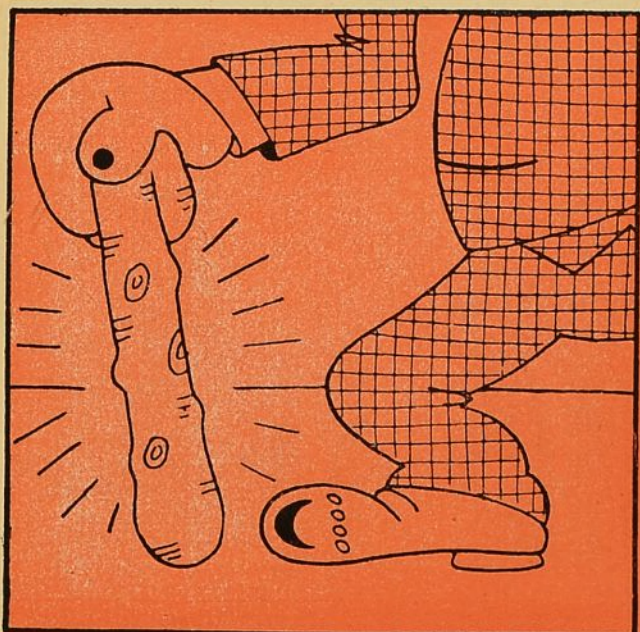
DOR



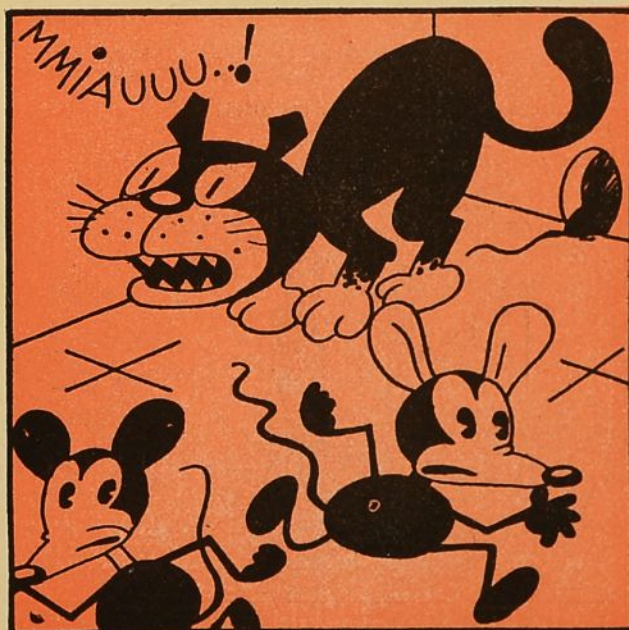
5.—MENE LA COLA EL CAN, NO POR TI, SINO POR EL PAN.—
¡No seas tonto!



6.—TODOS LOS GOLPES VAN A PARAR AL MISMO DEDO.—¡Ojo,
chaveas!



7.—TRANQUILIDAD VIENE DE TRANCA.—¡Qué tío el que in-
ventó el refrán!



8.—GATO MAULLADOR, NUNCA BUEN CAZADOR.—¡Natural-
mente! Los ratones salen arreando...



La risa de los otros muchachos



EL PERRO QUE CONOCE LAS COSTUMBRES DE SUS AMOS

—¡No tire, hombre! ¡Ya estamos todos con las manos arriba!

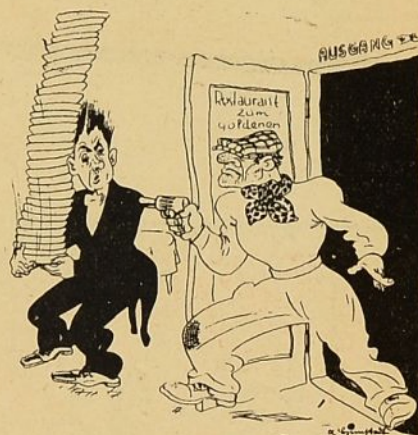
(Del Lustige Sachse, de Leipzig.)



INGENUIDAD INFANTIL

El peque.—¡Papá! ¡Mamá!

(Del Weekly Telegraph, de Sheffield.)



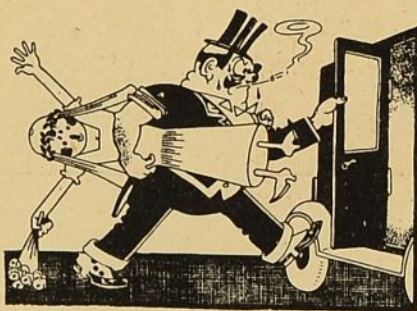
—¡Manos arriba todo el mundo! ¡Pronto!

(Del Lustige Blätter, de Berlín.)



La gitana.—Leo en las rayas de su mano que su novio se distrae por ahí. Téngale siempre la vista encima.
La muchacha.—Hay una pequeña dificultad: mi novio es aviador.

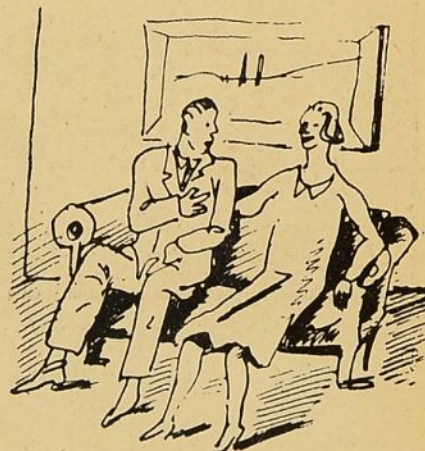
(Del Frankfurter Illustrierte, de Francfort.)



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

El cargador de la estación, al salir de la ceremonia de su boda.

(Del Der Götze, de Viena.)



—Ya ves, gentil Loló, si seremos felices: de mi abuela heredaré una casa; de mi tía Paula, una villa junto al mar; de mi madre, dos fincas en la montaña; de mi tío Roque, sus automóviles...

—Sigue, Pocholo, sigue; eres encantador en tu conversación.

(Del Gazzettino Illustrato, de Venecia.)



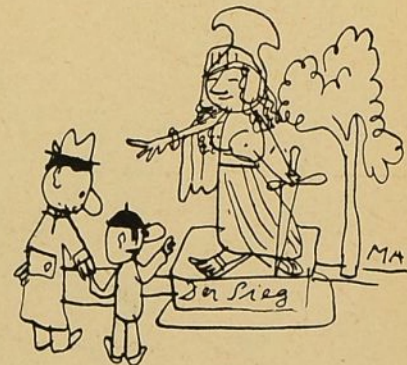
—Señora, va a haber tormenta...
—¿Por qué, Cirila?
—¡Porque el termómetro ha bajado mucho!

(Del Fliegende Blätter, de Munich.)



El orador.—¡No hay nada más terrible que la guerra!
El del hongo.—Este buen señor no conoce a mi mamá política...

(Del Moustique, de Charleroi.)



—Papá, ¿por qué la Victoria siempre está representada por una mujer?

—¡Ya lo sabrás más adelante, muchacho!

(Del Nebelspalter, de Zurich.)



INVENTOS DE INVENTORES

Es bien conocida la gran importancia que se le concede al ingenio extraordinario del inventor de la pólvora. Todos vosotros, juveniles lectores, habréis oído muchas veces esas frases con ella relacionadas. La pólvora es el símbolo de la viveza, de la vehemencia. A pesar de la vulgaridad de todas esas frases, son dignas de tenerse en cuenta, porque demuestran el interés que a la pólvora se le atribuye, no solamente por los beneficios que reporta, sino también porque en ella está representada la actividad y la ligereza y porque tiene mucho de viril energía de juventud.

Más que resultado de la labor de un hombre, la pólvora parece obra de algún genio fantástico y travieso, algo así como un Mefistófeles que la hubiera inventado para luego comerciar



con su secreto misterioso. Debido a esto han corrido numerosas fábulas y leyendas, a cual más extravagante. Hubo una época en que el descubrimiento fué atribuido a los chinos, cuando todo lo extraordinario se creía obra de los habitantes del Celeste Imperio. Más tarde, esta opinión fué abandonada y surgieron varias hipótesis sobre la personalidad del verdadero descubridor. Entre todas ellas, dos solamente presentan indicios de verosimilitud y son, por esto, las únicas dignas de tenerse en cuenta.

Para algunos, el inventor de la pólvora fué el monje alemán Severino Bertoldo Schwartz, famoso alquimista del siglo XIV. Se dice que Schwartz mezcló descuidadamente los elementos que componen la pólvora, esto es, salitre, carbón y azufre, y al ponerlos en contacto, también por descuido, con un objeto encendido, se produjo una gran explosión y fué despedida a gran

ROGERIO BACON

Y

LA POLVORA

distancia la tapadera del mortero que contenía la mezcla. También fué atribuida a Schwartz la invención de los cañones de guerra, y se dijo que vendió su invento a los venecianos en 1378. Desde luego esto es falso, pues está demostrado que los cañones fueron utilizados ya por los ejércitos españoles durante el sitio de Tarifa, en 1340.

La opinión más verosímil y autorizada sobre tan obscuro asunto es la que señala como verdadero descubridor de la pólvora al franciscano inglés Fray Rogerio Bacón, uno de los hombres de ciencia más ilustres de los tiempos medievales. Nació Bacón en Ilchester; hizo sus primeros estudios en Oxford, y muy joven todavía se trasladó a París. Al volver a Inglaterra entró en la Orden de San Francisco. Tuvo importantes maestros, entre ellos el notable físico Pedro de Mahariscuria, llamado el «Mariscourt de la Picardía». Sus vastos conocimientos hicieron que se conociese a Bacón por el sobrenombre de «Doctor Mirabilis», «Doctor Maravilloso». Fué filósofo, físico, matemático. Escribió numerosas obras. Son muy interesantes sus peregrinas observaciones, sobre todo las que se refieren a la construcción de aparatos para volar, procedimientos para mover un carruaje sin necesidad de tiro y modos de remar rápidamente con un solo remo.

A lo que más dedicó sus fecundas actividades fué al estudio de la física. Sus trabajos para la construcción del microscopio y el telescopio lo destacan como un precursor de Galileo y Newton. Sobre cuestiones físicas escribió también numerosas obras.

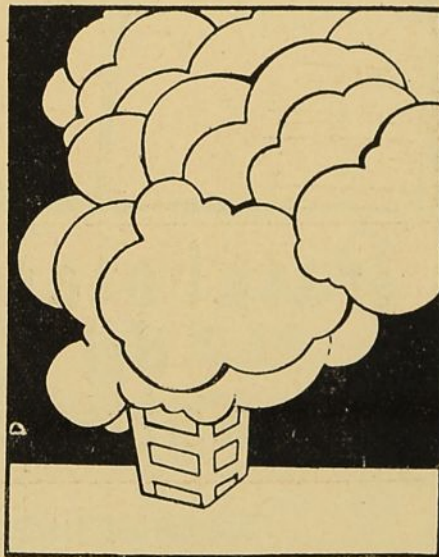
Tras larga investigación logró fabricar un mixto que ardía dentro del agua. Con análogos procedimientos y parecida composición consiguió descubrir los elementos que habían de servirle para la fabricación de la pólvora.

Rogerio Bacón murió en Oxford, donde pasó los últimos años de su vida. En su ancianidad escribió algunos volúmenes que no llegaron a im-

primirse. Se conservan manuscritos en diversas Bibliotecas de Inglaterra.

Como antes hemos dicho, la pólvora está compuesta por tres elementos principales: salitre, carbón y azufre. A esta mezcla se han añadido algunas otras sustancias, y en la actualidad se fabrican diversas clases de pólvoras: de algodón, de caza, de cañón, de mina, sorda, etc. El efecto que la pólvora produce es debido a la expansividad, propiedad fundamental de los gases que al ser puestos en libertad tienden a ocupar un volumen mayor en el espacio y expulsan violentamente todos los obstáculos que se oponen a esta expansión.

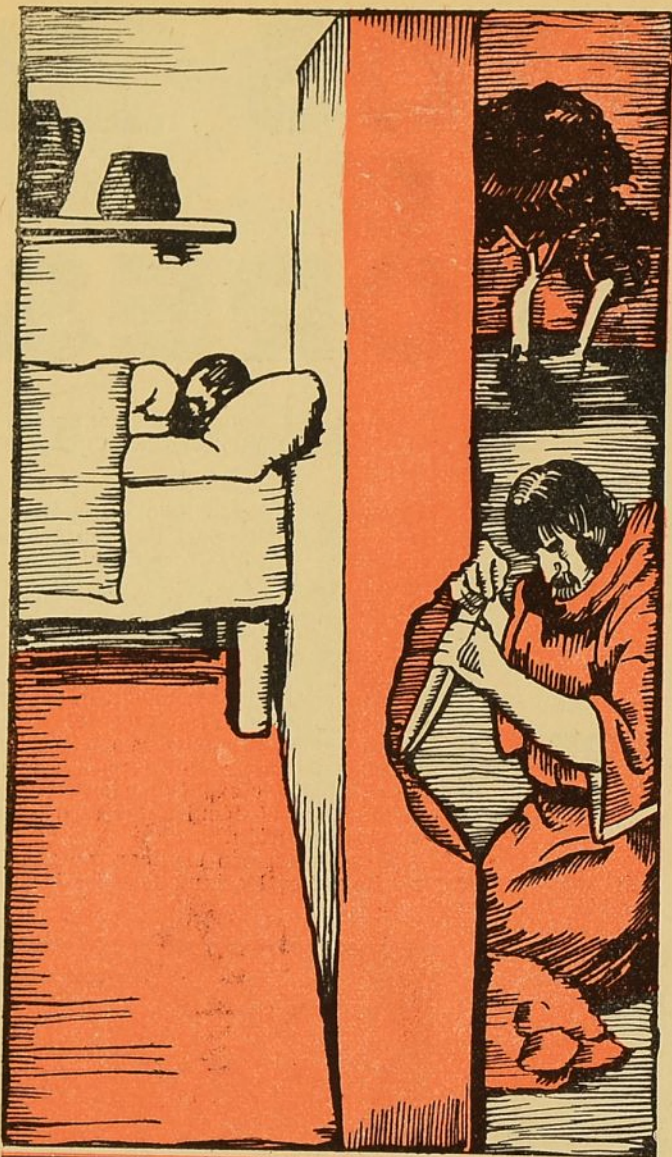
No es necesario explicar, porque lo sabéis todos, los innumerables benefi-



cios que la pólvora reporta a los pueblos civilizados. El hecho de ser empleada en las guerras no demuestra nada en contra de lo que decimos. Si la pólvora es perjudicial, también lo son el telégrafo, los buques, los aviones y tantas otras cosas utilísimas que se emplean en los combates. Si analizamos sus ventajas, veremos fácilmente los magníficos resultados de la pólvora en las canteras, en las minas, en la construcción de canales, etcétera, etc. Las ventajas de todas las cosas están en el empleo que de ellas se hace.

Nuestros jóvenes lectores comprenderán todo esto, y estamos seguros de que España contará con ellos como hombres capaces de inventos semejantes al de la pólvora y, lo que es mejor todavía, aptos para saber emplearlos en beneficio de la humanidad, misión auténticamente española.

ALBERTO BLAS.



Parábolas del Evangelio

El ladrón nocturno

Y dijo Jesucristo, la suprema Verdad:

—Bienaventurados serán los siervos a quienes encontrare velando el Señor cuando viniere. Velad, pues, vosotros de continuo, porque no sabéis a qué hora os podrá visitar.

Y siguió, en parábola:

—Porque si el amo de casa supiera a qué hora de la noche había de venir el ladrón a excavar y horadar sin ruido el muro de su casa de adobes, velaría en aquel momento y no dejaría que penetrase en su recinto.

Después de una pausa, concluyó:

—Por eso vosotros debéis estar siempre alerta y preparados, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre.

Todas las enseñanzas de Jesucristo se destinaron a nosotros, a través de siglos y gentes. Para nuestro bien habló el Señor. No seamos sordos y ciegos, ni duros de corazón, ante sus divinas advertencias, porque ya no podremos excusarnos jamás con la ignorancia.

Los muchachos, lo mismo que los hombres modernos, han de estar preparados para cualquier momento en que se les pida cuenta de su conducta.

Primer de IVAN DE La novia

RESPUESTA NUMERO 21

—¿Mi ideal de novia? Una rubia de tipo español, ojos azules, claros, como los del madrigal de Gutiérrez de Cetina; cabellos de oro limpio, como de sol de alborada; alta, espigada, de tez ambarina; eso, en lo externo. Con virtudes cristianas en el alma, con sólida educación religiosa, piadosa de veras sin mojigatería, de temple, capaz de hacerle frente a la vida con todas sus tribulaciones, de no temer nada más que el desamor. Que después de Dios me ame sólo a mí.

—¿Arquetipo? Ese que acabo de describir.

—¿Mi preparación? Para merecer una mujer así no me puedo preparar bien nunca, aunque intente todos los esfuerzos y aspire a las mayores heroicidades. Físicamente quiero ser un atleta, si no como nuestros guerreros del siglo XVI, al menos como los más fuertes deportistas de hoy. Si no lo logro, será por causas ajenas a mi voluntad. Moralmente, responderé a las cualidades que exijo a mi amada ideal.

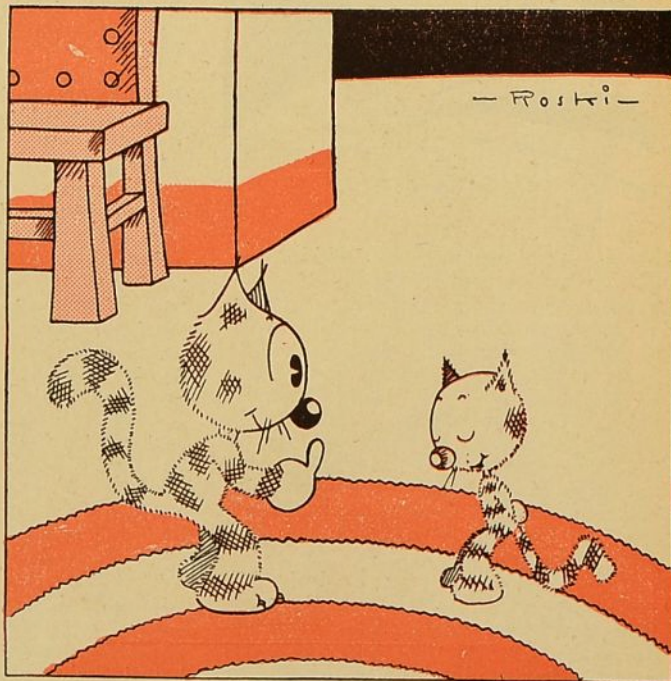
—¿Mi comportamiento? De novio, leal ya, como después de la boda. Atento, rendido, exquisito, paje y caballero de mi dama, escudero y adalid, poeta y servidor. Creo que bastará con decir una sola palabra: *enamorado*. Porque si no amo de veras, no quiero novia. Después, en el matrimonio, igual en todo; con otras más altas responsabilidades: ¡las que me dé la paternidad, si Dios me concede tan excelso don!

JAIME VALENZUELA FUERTES.

(18 años. Valencia.)

RESPUESTA NUMERO 22

—¿Mi novio ideal? Alto, moreno, educado, simpático, trabajador, culto, enamorado de mí. Comprensivo, inteligente, cariñoso, fuerte para los demás y débil para mí. Pendiente de mis deseos y que procure que no me falte lo necesario para vivir. En una palabra, que la ma-



ELECCION DE CARRERA

—Bien, hijo mío, te veo juicioso y espero me digas la elección que piensas hacer. ¿Ya has escogido el oficio?

—Yo, padre, con el mayor respeto, y si no te opones, ¡quiero ser mozo de «cordilla»!...

Concurso ESPAÑA ideal



vor ilusión de su vida sea: su novia primero y su mujer después.

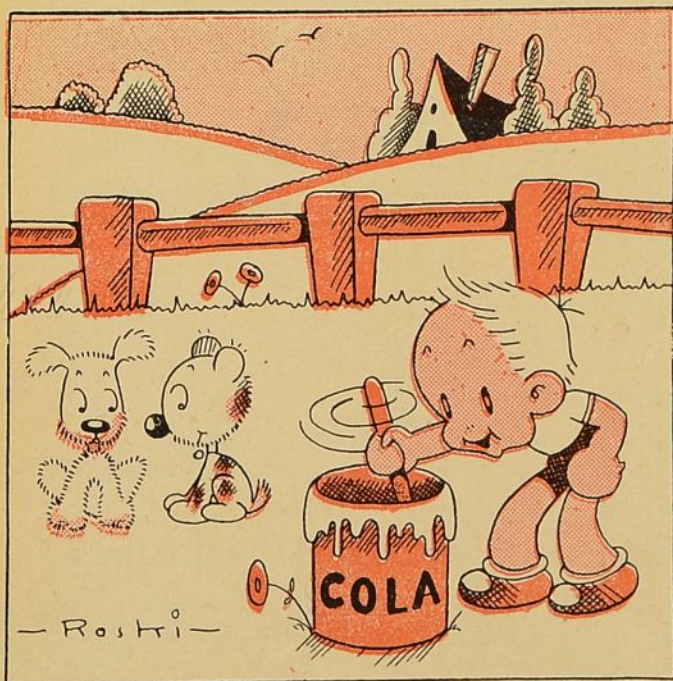
—¿Al arquetipo que se asemeja? No lo creo más que a mi ideal, es decir, a un hombre justo, honrado, trabajador, cabal.

—¿Cómo me preparo para ser digna de él? Como soy exigente, creo que también lo deben ser conmigo; por lo mismo, estudio con la idea de crearme un porvenir, para que si el día de mañana mi marido necesita apoyo, lo tenga en mí. Pero si, por el contrario, no lo necesita, procuro también ser una mujer de mi casa, para tener un hogar confortable, limpio, para que el sitio donde más le guste estar a él sea su casa, y su mejor compañera, su mujer. Hago por instruirme, para poder conversar y distraerlo; pero cuidaré siempre que él sepa o parezca saber mucho más que yo, es decir, procuraré considerarme débil, como necesitando el apoyo de él; y principalmente, muy mujer, muy femenina y muy enamorada de mi novio, primero, y de mi marido, después. Trataré de tenerlo todo ordenado, de modo que su más pequeño deseo se lo pueda satisfacer al momento de formularlo. Intentaré también que lo que haga mi marido me parezca bien. Tampoco abandonaré mi persona, con el fin de conservar la ilusión y el amor de él, tratando de parecerle guapa, atractiva, interesante, discreta; si le gusto apacible y reidora, trataré de serlo; así como si le gusto tranquila, apacible. En una palabra: me amoldaré a sus costumbres, a sus gustos, a sus ideas; intentaré hacerme indispensable; procuraré ser la amiga, la compañera de penas y alegrías, para alentarle cuando esté triste y darle ánimos para seguir luchando. Trataré de ser la esposa, la madre, la enamorada; para terminar, haré todo aquello que pueda agradar a mi novio o marido.

Y con esto último creo que doy por contestadas las dos últimas preguntas.

LOLITA LÓPEZ.

(17 años. Hellín, Albacete.)



PERSPICACIA PERRUNA

—Mira, amigo mío, qué contento está ese chaval.

—No lo veo, chico, si no te explicas.

—Pues se advierte en seguida. ¡No ves cómo «menea la cola»!

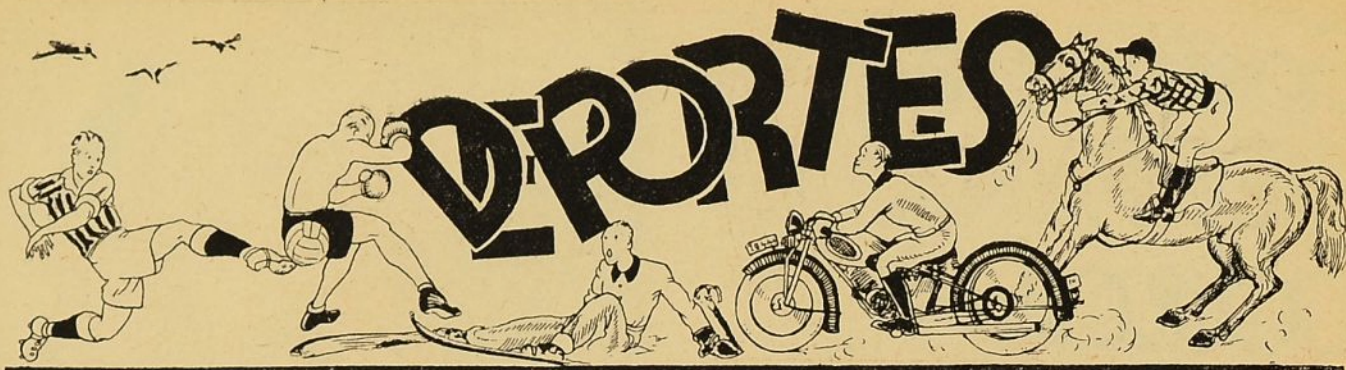


La Atlántida

Es una de las obras poéticas más gloriosas del mundo de nuestros días. Parecía que en estos tiempos había huído de la tierra la musa épica de altos vuelos, y que ya no podrían sonar en nuestro ambiente decadente los cantos sublimes de acción, de lucha, de epopeya. Había de ser un sacerdote español, de la gran Cataluña renaciente, el poeta que la hiciese bajar del Olimpo para estremecer las multitudes en pleno siglo XX: ¡Jacinto Verdaguer!

Canta el hundimiento de la Atlántida, aquel grande y hermoso mundo que unía los continentes de Europa y América antes que los océanos saltasen sobre él en una tragedia descomunal de horrores y se lo llevasen a sus profundos senos submarinos: ¡aquella tierra maravillosa donde florecía el azahar y cuajaban en miel de oro las naranjas del jardín de las Hespérides!

La magnificencia de los cantos sube y se encumbra y se sublima, cielos arriba, en alas de un lirismo que tiene toda la ingenuidad y toda la grandeza de la épica primitiva. ¡El poema ha sido traducido a todos los idiomas cultos para gloria de España!



LOS ESPAÑOLES EN LA COPA DEL MUNDO

Vamos a ir a Roma á disputar la Copa del mundo con los equipos más potentes.

Pero, por si las moscas, como diría un castizo, Italia, organizadora del concurso, y creyéndonos netamente inferiores a ellos, se ha procurado una eliminación con nosotros o con el Brasil para los cuartos de final.

Tú, lector, que llevarás al día el movimiento futbolístico nacional, sabes que España ha perdido mucho en potencia, pero no tanto que nos crean tan ínfimos para una desestimación semejante. Y seguro estoy que darías lo que pudieras por que los «once leones» del jersey rojo vencieran a la *squadra azurra*, aunque sólo fuera por darnos el gustazo de haber derrotado a los favoritos.

Pero no será. Ya surgirá un elemento cualquiera, árbitro o público, que impedirá que nuestros hombres puedan desenvolverse con cierta soltura.

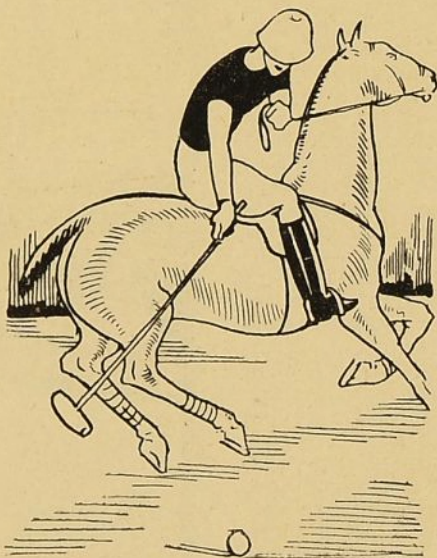
No esperes, joven lector, que tu equipo, el de España, llegue muy lejos; pero ten la seguridad de que nuestra muchachada se «partirá el pecho», pa-



ra que la admiración que sientes por ella no se frustre. Así sea.

LOS CAMPEONATOS DE LA MARINA

Estuve en el Stadium a ver a los marinos,



que hicieron unas pruebas de máxima emoción.

El programa constaba de ejercicios divinos y hasta saltos de obstáculos llevándose un cañón.

A mí me impresionaron los bravos marineros con las pruebas atléticas y en toda su actuación, y todos procuraban en llegar los primeros y así clasificarse en la competición.

Hubo suelta de globos lanzados al espacio; hubo tiro de cuerda, discos y un *penthalon*, y saltos, y carreras, y luchas, y relevos, y en el postrero día hubo hasta un campeón.

Ya tienen los marinos en su brillante historia de este deporte atlético,

un nuevo galardón; pero, ¿no te parece que para mayor gloria lo primero que deben es hacer natación?

TODAVIA MAS SOBRE ROMA

Ya te hemos dado cuenta, joven lector, de lo que va a ocurrir en el Campeonato del mundo de fútbol. Ya sabes que España acudirá con su equipo nacional, que tendrá que eliminarse con el Brasil; y que, desde luego, queda Italia en la zaga, y eso es lo más peliagudo.

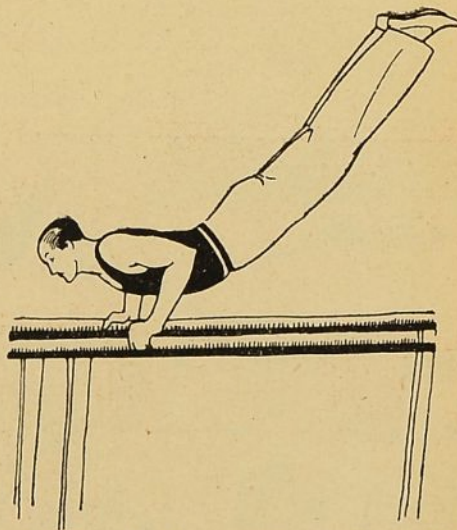
Porque Italia no puede perder su puesto en el Campeonato. Y no lo puede perder, porque si pierde se acabó la emoción y con ella el dinero.

Y esto, ¡ay!, es el caballo de batalla de este torneo. ¿Cómo suponerse que un partido España-Austria puede dar la misma entrada que Italia-Austria?

Italia tiene que llegar a la final, sea como sea.

¡Hay que defender la lira a toda costa!

La lira, que, como instrumento sonoro, tiene que vibrar con toda la sonoridad de un torneo de esta cate-



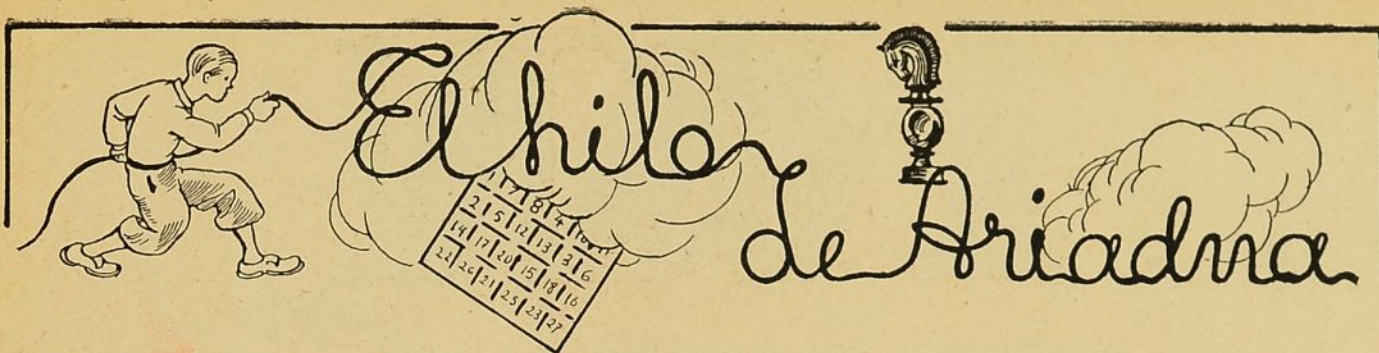
goría. ¡La lira frente al organillo! ¡Que triunfe el *chotis*, ninchi!

EL CAPITÁN GRANT.

¡Eh, los Ivanos, alféreces, que aspiran a la banda de capitanes!

Cada uno de vosotros ha de ganar para el periódico, por lo menos, cinco compañeros. Habéis de combatir la frialdad e indiferencia de los demás con vuestro entusiasmo encendido y llameante. Todos estáis convencidos de que IVÁN DE ESPAÑA es el mejor semanario o, mejor dicho, el único hecho para vosotros, pues hasta su aparición no se publicaban más que periódicos para niños pequeños.

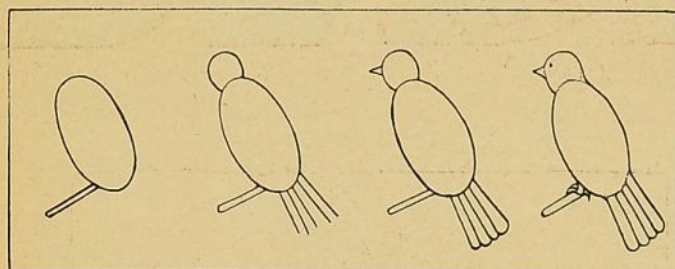
Dadlo a conocer a los amigos y compañeros que todavía no tienen noticia de él. Haced propaganda continua en el colegio, en el campo de deportes, en el Instituto, en las visitas, en todas partes. TENDRA UN PREMIO el que nos mande más suscripciones; y, desde luego, SI PASAN DE CINCO, LE DAREMOS LA SUYA GRATIS O UN DURO CONTANTE Y SONANTE. ¡Lo que prefiera!...



Aun después de impreso el número anterior, de fecha 19 del actual, continuaron llegando soluciones a los veinte problemas del mes de abril. Venían ya fuera de plazo, pues éste terminó el día 12, y la mayoría no tenían importancia para darlas a la publicidad. Pero queremos que consten los nom-

Pero, en cambio, *prima tertia* nuestros bolsillos asusta. Pintadas con *prima cuarta* hasta las chozas deslumbran. Siempre por *tercera cuarta* contento el asno rebuzna. Y los *todo* en la «paella» a muchos hombres nos gustan.

cionistas. ¡Saludos a todos y esperanzas de premio!



Con esa sencillez de trazos enseña nuestro querido dibujante Esteban cómo se dibuja un pájaro. ¡A ver quien! nos manda uno bien hecho!

XIX

Tarjeta, por LEONOR RAMÍREZ.

Julietta Galán Urisla

Componer con estas letras el nombre y apellidos de un escritor que conocen todos los Ivanés.

XX

Logogrifo numérico, por JAIME CORRALES.

- | | |
|---------------|-------------------------|
| 1 2 3 4 5 6 7 | — Respuesta a un azote. |
| 1 1 2 5 6 7 | — Idem a más azotes. |
| 3 4 5 6 2 | — Golosina. |
| 5 2 6 2 | — Más golosina. |
| 7 6 7 | — Nombre imperial. |
| 1 2 | — Nota musical. |
| 4 | — Vocal. |

Con estos problemas termina la serie de veinte del mes de mayo. Tienen tiempo de enviar soluciones los lectores hasta el número 9, que aparecerá el próximo sábado. Las soluciones exactas y los nombres de quie-

A MARTÍN SANZ, de Madrid. Tienes condiciones de escritor y debes aprovecharlas y colaborar con nosotros en esta misión limpia y noble del periódico. Ven a verme cualquier lunes, a mediodía o por la tarde, a la Redacción. Charlaremos provechosamente.

—A EUGENIO TERÁN, de Madrid. He de alabar tu propósito y darte la enhorabuena. A ver cuándo tengo el gusto de saludarte con todos tus amigos. Un apretón de manos con la mayor cordialidad.

—A JOSÉ MARÍA RUIBAL, de Cádiz. No te he contestado en el número 7, como querías, porque éste ya se había impreso cuando llegó tu carta; pero ya ves que no me he retrasado mucho. Agradezco vivamente tus elogios y correspondo con verdadero afecto. Procura constituir tu grupo de Ivanés y envíame los nombres y el título que le pongáis. ¡Adelante por la gloria de España!

—A JOSÉ LUIS LÓPEZ AMO. Eres nuestro Benjamín, y te contesto con la más entrañable predilección. Ya viste atendidos tus justos deseos en el número de la semana pasada. Te considero como el orgullo de nuestra naciente familia de Ivanés, y espero que no defraudarás las esperanzas que haces concebir. ¡Que no te sirva de vanagloria mi elogio, sino de estímulo para futuras empresas; que si han de ser grandes, han de ir acompañadas de sencillez, humildad y ansia de servidumbre a los altos ideales de Iván!

—A JOAQUÍN DÍAZ, de Cartagena.

bres de algunos solucionistas, no incluidos entre los que dábamos la semana pasada, porque realmente merecen este honor.

Entre ellos los de dos fervientes «Ivanés» de Valencia, que han acertado diecisiete de los veinte problemas: MANUEL CALVO y A. SANTAMARÍA; el de una gentil muchacha, ROSITA PEDROSO JIMÉNEZ, de Cartagena, que nos envió doce soluciones, y el de los simpáticos muchachos JORGE DÍAZ JOVEN, de trece años, de Huesca; DARÍO ROMERO CUESTA, de doce años, de Gijón, y LUIS OLIVER QUINTANA, de trece años, de Barcelona, que remitieron más de diez.

Se ve que los lectores han cogido ya el aire de esta sección, porque nos van remitiendo gran número de soluciones a los problemas de este mes de mayo y casi todas son exactas. ¡Animo! Si es preciso, en vez de un premio daremos más. El editor gerente corresponderá con magnanimidad a las sugerencias del guía Juan y a los merecimientos de los Ivanés.

SIGUEN Y TERMINAN EN ESTE NÚMERO LOS PROBLEMAS DEL MES DE MAYO

XVI

Acertijo, por ANTONIO ARIAS S.

—¿Quién ladra si ladra el perro, y muge si muge el buey, y trina si trina la alondra, y habla si habla el hombre, y esto sin tener boca ni laringe?

XVII

Tercio silábico, por LOLITA RAMÍREZ.

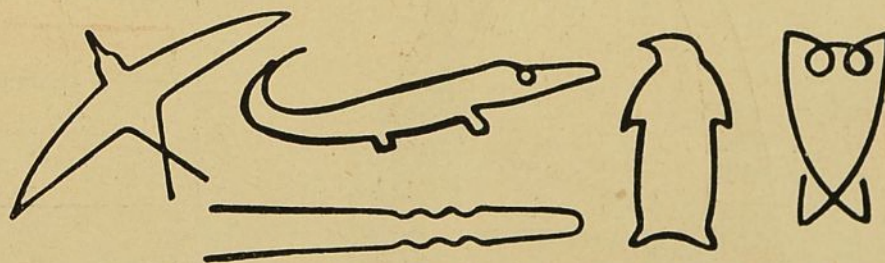
...

Sustituir los puntos por letras, de modo que horizontal y verticalmente se lea: 1.º nombre de varón; 2.º, vendedor grato a los chicos; 3.º, hueso.

XVIII

Charada, por JORGE PERLA.

¡Da gusto ver de los niños la alegre *prima segunda*!



Imita la habilidad de Esteban, el simpático dibujante, y ved si con una simple horquilla de sujetar el pelo podéis realizar todas esas figuras: pájaros, cocodrilos, pingüinos y buhos...

nes los hayan acertado todos, o la mayor parte, se publicarán en el número 10 de IVÁN DE ESPAÑA. Hemos dado casi siempre la clave para que fuera fácil acertar, pues no queremos proponer enigmas que nadie descifre, sino ofrecer a los muchachos un ejercicio de ingenio para gimnasia de la mente. Deseamos que sean muchos los solu-

¡Bien, marinero de la marinería de España! ¡Arriba, a la cofa, a otear caminos gloriosos, para darle a nuestra patria nuevas conquistas! ¡Eh, el grumete, avante! Ya crecerás y serás piloto... Desde Elcano a Churruca no se interrumpió la gloria de nuestros navegantes.

EL GUÍA JUAN.

20
cts.

Semanario
para
muchachos
españoles

“IVAN ESPAÑA”

Los trajes de España.—Muchos nos preguntan si vamos a incluir en esta colección toda la variedad de las regiones. Hemos de decir que sí. No omitiremos siquiera los indumentos de las villas y lugares que tengan alguna nota típica. Y agradeceremos todas las indicaciones para evitar olvidos.



Gallegos de Pontevedra.—La ropa del muchacho, severa y distinguida, tiene un aire de etiqueta, con la nota rica de los botones de oro. ¡La graciosa montera se adorna con bellos borlones! El traje de la muchacha se alegra con un rojo vivo. Y el collarcito le pone una nota exquisita. ¡El pandero dice fiesta!